



La que elige nacer. REVISTA SOBRE ANTROPOSOFÍA

“Los valores auténticos de la vida humana no radican únicamente en las capacidades intelectuales sino en las profundidades del alma humana”.

Dr. Karl Kônig



Lic. Liliana Menéndez Presidente Fundación Tobías WWW.FUNDACIONTOBIAS.COM.AR. NOTA ORIGINAL PARA REVISTA INNATA. JUNIO 2016

El Centro Educativo Terapéutico de Fundación Tobías brinda una prestación pedagógica-ocupacional, terapéutica y personalizada.

Se trata de un modelo institucional que cada día trabaja intensamente en pos de articular las ciencias de orientación antroposóficas con las metodologías y prácticas convencionales en el campo de la discapacidad. Es decir, se acercará a la visión que puede dar la An-

troposofía en relación a la atención integral de niños y adultos con necesidades anímicas especiales, pero también al respetuoso encuentro y la consideración por las formaciones de los profesionales convencionales y sus valiosas experiencias.

De esta manera se ha podido dar forma a un equipo interdisciplinario integrado por médicos, docentes, terapeutas de todas

las áreas de la salud y artistas, quienes brindan un tratamiento que respeta la singularidad de cada niño y joven en cuanto a sus posibilidades y necesidades reales.

Su propuesta no se limita a la observación de los procesos físicos y anímicos, sino que engloba una idea de evolución especial, individual, que trasciende las condiciones heredadas y sociales. El abordaje institucional está basado en la valoración, el respeto y el estímulo, teniendo en cuenta que, en cada persona, existe un ser espiritual, a pesar de las dificultades anímicas o psíquicas que pueda presentar; más allá de cualquier deficiencia hay un ser humano, una individualidad con destino propio. Hay un núcleo interior que debe despertar y ese es el desafío de los profesionales a cargo de las diferentes tareas.

A lo largo de estos 25 años de Tobías, y mediante este quehacer interdisciplinario, ha buscado siempre la fuerza que nace del encuentro entre una individualidad y otra, planteando y replanteando estrategias que se consideran adecuadas para cada paciente en particular. De esta manera, se pueden acompañar los cambios que se vayan presentando en su biografía, interviniendo en el momento evolutivo y anímico por el que transita, y sabiendo que el propio recorrido como terapeutas, docentes, orientadores y acompañantes también irá cambiando y evolucionando. A ello estamos invitados cada día, pues cada uno de los niños y jóvenes que son parte de esta casa convocan nuestra transparencia y un sentido trascendente de la profesión. Y todo lo que recibimos, brindamos y transformamos en dicho encuentro, permanece en Tobías como ambiente que cobija.

SOBRE EL NOMBRE

La historia de Tobías como institución es, al igual que la historia mítica que inspira su nombre, una aventura de valor y coraje para hacer lo que es menester. Ahí está el sentido fundamental para lograr la transformación personal que permite situarnos como terapeutas y profesionales ligados a la discapacidad. Es lo que te da el derecho de ayudar a otro. Es decir, aventurarnos en nuestras profundidades para luego poder acompañar a otros en el mismo viaje de vida.

El nombre “Tobías” fue tomado de texto un sagrado no canónico, y muchas instituciones antropológicas de diversos países ligadas a la salud y en particular a la discapacidad se han identificado con él. Es un nombre que nos invita a penetrar en los misterios del valor y en las encrucijadas de la vida, con la certeza de que en todas las pruebas se encuentran también las fuerzas de superación y las herramientas necesarias para conquistar nuestro destino.

“Tobías”, como nombre y como símbolo, pone en imágenes prístinas los ideales y aspiraciones que queremos compartir con el mundo.

MISIÓN Y FUNDAMENTOS

La capacidad de desarrollarse es una característica propia del ser humano. Los impedimentos, dificultades y trabas que aparecen en una biografía pueden ser vistos como expresión de la misión individual de cada persona. Y para poder llevar a cabo nuestra misión, todos necesitamos del apoyo, del estímulo y de la comprensión de las personas que nos rodean y se vinculan con nosotros.

Cada individuo tiene sus propias virtudes y aspectos a desarrollar. Desde este punto de vista, las diferencias entre las personas no son primordiales sino graduales. Es decir que son diferencias de grado y no de principio.

En algún sentido se podría decir que todo ser humano nace “enfermo”, es decir, lejos de la armonía. No basta la naturaleza humana para ser un hombre sano. ¿Cuándo hemos visto un ser

humano completamente armónico en cuerpo, alma y espíritu? La salud no es falta de enfermedad sino un equilibrio dinámico conquistado por el continuo vencer a la enfermedad. Es decir, hay una indisoluble conexión entre salud y enfermedad, capacidad e incapacidad; no es posible que exista lo uno sin lo otro, pues la evolución descansa precisamente en el constante equilibrar esta polaridad. Entonces, si una persona nace o adquiere una enfermedad o discapacidad en la vida, podemos preguntarnos ¿qué quiere aprender esta persona a través de esta enfermedad?

Podemos ver esa “limitación” como una tragedia del destino o como parte de una tarea o dirección evolutiva. Un enfermo podría ser entre los sanos un “aprendiz” elegido para desarrollar una tarea especial que para otros quizás sería demasiado difícil.

Es evidente, entonces, que el modo de vincularnos con el tema de la discapacidad o con las personas con discapacidad depende de nuestras convicciones, de las perspectivas antropológicas y filosóficas que sustentan y orientan nuestra postura y nuestro actuar, y de lo que hemos aprendido de nuestra sociedad; porque la discapacidad siempre se muestra dentro de un contexto social determinado, que la puede intensificar o disminuir a partir de la mirada que sobre ella proyecte.

La comprensión del ser humano desde el punto de vista antropológico, se basa en la pregunta de cómo puede ser fomentado y promovido el desarrollo de cada individuo, independientemente de sus condiciones.

A la persona con alteraciones graves del desarrollo muchas veces le falta la posibilidad de desplegar su ser interior y de hacerlo valer ante los demás. Su núcleo interno parece estar dominado por una corpora-

1. Taller de talla en madera.
2. Sesión de musicoterapia grupal.



lidad que en ciertos casos impide el despliegue libre de la conciencia. Los deseos, impulsos instintivos o inhibiciones determinan su comportamiento. Muchas de estas personas no sienten casi ningún interés por el mundo que los rodea, y otras pueden llegar a perderse en infinitud de percepciones poco claras y nebulosas. Su actividad psíquica, ligada al cuerpo, puede no dejarle al núcleo interior espacio suficiente para poder desplegarse. Sus sentimientos y emociones pueden arrastrar su comportamiento, sin que la persona pueda controlarlos con determinación. Aunque estos impedimentos son clasificables en enfermedades típicas, la diferencia que presentan en cada persona es muy grande, porque cada ser humano es único e individual.

La discapacidad puede, entonces, ser comprendida trascendiendo la ponderación de los defectos, o la búsqueda de culpables. Ella constituye, como tarea vital, el punto de partida para la integración de experiencias y desarrollos biográficamente significativos en la vida de cada individuo. En relación a la creación de condiciones de vida, se toman nuevos caminos hacia la conformación de formas sociales que posibiliten una convivencia con igualdad de derechos para las personas con y sin discapacidad. En la dimensión social, la vida se muestra como un dar y recibir de personas con diferentes capacidades y limitaciones, y es posible construir una sociedad, en el cual pueden ser superadas las señales de la discapacidad, que en general estigmatizan y aíslan en lo social.

Promover la inclusión de niños y niñas, jóvenes y adultos en su entorno social y cultural a través de la articulación de metodologías y prácticas terapéuticas compatibles con una visión integral del hombre, difundiendo el aporte de la antroposofía en el ámbito de la educación especial y la discapacidad como tarea transdisciplinaria, tienen como objetivo para Tobías el posibilitar a los niños, jóvenes y adultos con discapacidad un desarrollo individual físico, anímico y espiritual, ayudarlos a vivir dignamente y con autodeterminación, colaborar para que puedan tener una vida lograda y lo más autónoma posible, alentar la capacidad de tomar decisiones y de tener iniciativas, promover su integración con la comunidad humana y social, y evidenciar su contribución a la sociedad.

Aquí, es donde llevamos a nuestra diaria labor una pregunta interior básica que la sustenta: ¿cómo puedo yo colaborar para que esta persona, a pesar de la alteración de su desarrollo, encuentre la forma de vida más adecuada para ella misma? ¿Cómo puedo ayudarla a realizarse en la vida? ¿Cómo puedo ayudarla a cultivar una vida rica en contactos humanos, plenamente integrada en la sociedad?

A su vez, cuando acompañamos a otros en su camino, se pone en juego nuestra propia transformación. El otro apela a nuestra autoeducación y autoconocimiento. Karl Kônig nos dice que los seres con discapacidad son coeducadores, porque permiten reflotar cualidades ya perdidas o dormidas en el ser humano: paciencia, tolerancia, fuerza de voluntad, constancia, reverencia ante el misterio del prójimo.

De ahí, que podamos resumir nuestra misión en las siguientes palabras:

- Acercarnos con interés y admiración por las diferencias, y estimar su esencialidad.
- Trascender los síntomas que en determinados destinos se expresan con mayor intensidad y descubrir la sabiduría que allí reside.
- Seguir los hilos dorados que nos conducen a la individualidad del ser con discapacidad.
- Toda persona vive en una transformación continua. Si lo intentamos lo suficiente, podemos percibir su esencia que deviene, realizándose gradualmente.

Es decir, lograremos comprender al prójimo, sentir con la otra persona lo que en ella sucede, captar cómo se expresa luchando dentro de la contingencia de sus dificultades y de su situación social.

- El amor nos dará la fuerza para reconocerlo y para preguntarnos:
¿Quién en verdad eres tú?,
¿Que necesitas de mí?,
¿Qué vienes a enseñarme?
- Debemos estar atentos, pues quienes nos piden ayuda, nos traen ayuda. Esta apertura dará lugar a una profunda gratitud: ¡Gracias por venir a mi encuentro!, ¡Caminemos juntos!
- En la permanente lucha en pos de nuestras metas e ideales, intentamos conquistar el equilibrio, la armonía, la salud.
- No lo hacemos solos, necesitamos de los demás seres humanos que nos rodean, con los que nos toca vivir; cada uno de nosotros cuenta con capacidades diferentes, algunos se diferencian más del resto.
- Y en este Encuentro, entre hombres en camino, Somos todos COLEGAS. ■